

LA SIRENA BLANCA

Y EL TRITON NEGRO

Por Eriberto
Frias



MAUCCI H^{OS} MEXICO

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO
SEGUNDA SERIE.— DESCUBRIMIENTOS Y CONQUISTAS

La batalla de los monstruos

ó

la Sirena blanca y el Tritón negro

Fantasia entretenida

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Maucci Hermanos.—Primera del Relox, 1

1899

Propiedad exclusiva de los señores Maucci Hermanos.



La Sirena blanca y el Tritón negro

Terrible y curiosa es esta fantasía en que verán los niños mexicanos que están leyendo los episodios del Descubrimiento de América y la conquista del territorio que ahora forma nuestra querida patria, el espectáculo maravilloso del mar con sus tempestades furiosísimas y sus monstruos enormes.

¡Horrible y siniestro es el oceano en sus cóleras eternas!... Vais á ver, amiguitos míos, como el Genio de un hombre que veneran los siglos, lo desafió, salvando su audacia la frágil barquilla en que se dirigía al descubrimiento de nuestra América!

Vais á estremeceros de horror con las des-

cripciones, desordenadas; pero terriblemente bellas de la leyenda de la *Sirena Blanca* y del *Tritón Negro*.

Un sabio anacoreta tuvo esta fantasía, hace tres siglos. Ahora yo la traduzco y condenso.

*
* *

Había en el Atlántico dos fantásticos seres. ¿Mas quienes eran aquellos misteriosos personajes?...

¡Sirena Blanca! ¡Tritón Negro!...

Y allá en aquella misteriosa región que daba hacia el mar Atlántico, allá en un pobre país de pescadores, amiguitos míos, allá, fué cuando hace muchos siglos, repetían entre las sombras de la noche, algunas mujeres, estas exclamaciones, estas exclamaciones terribles... y sobre todo, ya os lo he dicho, misteriosísimas, como teniendo conjuros demoniacos y atroces... ¡Gritaban!

--... ¡La Sirena Blanca!

—... ¡El Tritón Negro!

*
* *

¿Quién era la Sirena Blanca?...

Escuchad, amiguitos, la historia de las últi-

mas sirenas... Allá en las profundidades del mar, solitarias vivían en una época unas mujeres muy bellas, que habían sido arrojadas del mundo por no haber querido casarse... Vagaban contentas unas veces, otras distraídas, y aun solían en ciertas ocasiones temblar de tristeza, ¡sentían las pobres mucha tristeza!...

Y esas que estaban tristes, iban nadando, nadando por el mar... ¡Pobrecitas sirenas!

Cuentan los poetas de esta leyenda que allá dentro del mar las sirenas tenían sus ciudades, hechas de concha, nacar, coral, oro y perlas...

¡Qué magníficas eran aquellas ciudades de las Sirenas, amiguitos míos!

¿Habría luz?... ¿Habría luz? me preguntarán mis amables lectores...

¿Luz?... ¿Luz?... ¡Luz en el fondo del mar!... Así, así volveréis á preguntar para saber cómo se encontraba *la ciudad de las Sirenas*!... ¡Sí!... Ya lo habéis oído... había luz... pero era una luz triste, tenue, muy suave, muy melancólica y llena de *iris* de oro... ¡era una luz de perla!...

Debajo del mar, hecha de corales, diamantes y primorosísimas esmeraldas del tamaño de una torre estaba la mansión de la Sirena Azul...

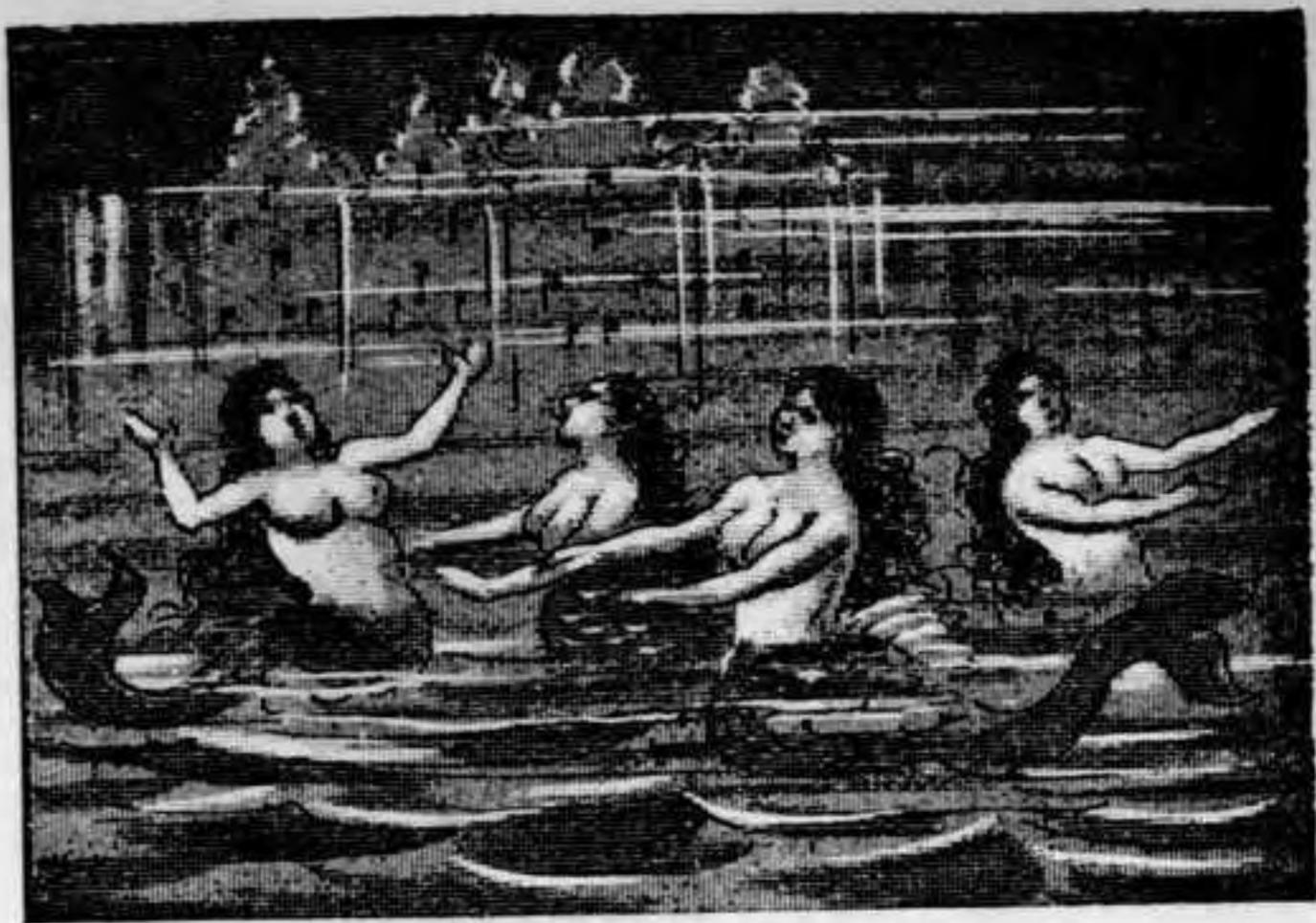
Pero, esta hermosísima *sirena azul* no era sino la última servidora de la grande Emperatriz Sirena Blanca, señora de las regiones marinas que lindan con las costas americanas...

¿Qué era lo que hacía la Sirena Blanca?... ¿En qué se entretenía la gentil princesa allá en el fondo del mar?... ¿Iba de caza? ¡Sí!... La hermosa *Sirena Blanca*, apenas oía rumores extraños que le parecían que llegaran de fuera de la superficie del agua, después de saber que solo del mundo del aire podía venirle aquel prodigio, la hermosa Sirena se vestía un magnífico traje tan soberbio como no lo había usado ni lo usaría nunca ninguna reina de las aguas profundas de los océanos, ni de las selvas desiertas de las regiones desconocidas!...

¡Qué traje el de Sirena Blanca!... Llevaba en la cabeza, sujetando sus cabellos de un verde de oro divino, una corona de rubíes tan gruesos como manzanas! ¡Parecían sangrientos corazones de fuego y sangre!... Una túnica de espumas finísimas de blondas envolvía el seno de cada Sirena... y tendían los desnudos brazos, y nadaban como serafines peces por las olas... porque del talle para abajo no se veía sino la gruesa y escamosa cola de un pescado...

¡Ay! amiguitos míos... Esas hermosas sire-

nas, mitad bellísimas huríes, es decir mujeres altas, de bellos rostros, ¡ay! esas lindas que parecían nadar con agilidad... tenían la otra parte del cuerpo ¡en forma de pescado!



¡Qué espectáculo tan raro, mitad belleza, mitad horror!

¡Horribles colas negras, y blancas mujeres y cabezas de cabelleras de oro, rostros rubios, ojos azules... y todo esto bogando, bogando...

traba en las olas para saludar al *Rey-Sol*, cantándole el HIMNO DEL MAR!...

¡La linda SIRENA-ALVA amaba al príncipe SOL MORIBUNDO!... Por eso cuando el sol se ocultaba en el fondo de los mares, *Siren-alva* ó la Blanca Sirena aparecía cantando un himno hermosísimo.

*
* *

Muy infeliz vivía esta reina; porque su padre era muy cruel... ¡figuraos, amiguitos, que su padre era un monstruo espantoso, barbudo, pesado bolsón de vientre, cabezota melenuda áspera, cobriza; anchísimas fauces de espuma blanca y verde, dientazos como de tiburón!... ¡Era este monstruo esponjado, panzudo, baboso, ojituerto, chimelón, cojitranco, con aletas que parecían zarpas de tigre y patas que parecían garras de león; dientes que parecían colmillos, cabellos que eran astas y cabezota de elefante, con una cola de... serpiente, una cola feroz, larguísima y envenenada!...

No... no podía ser más horrible el padre de la gallarda ninfa marina Sirena-alva.

Llamábase el tal padre: *Tritón-Negro*...

¡Rey feroz de las fieras del océano!

...Amiguitos míos, hay en los misterios de la vida del mar, cuando se baja hasta sus cavernas, un panorama espantosamente hermoso... bosques millones de veces más terribles que los de la tierra; cavernas anchísimas y llanuras de coral...

¡Ay!... y por todas partes entre las aguas verdeoscúras pasan los monstruos y las arañas... y los *pulpos*...

Y es lo más raro de todo que hay un silencio espantoso... ¡es el imperio del Silencio!

Allí los monstruos del tamaño de una montaña, con tenazas rojas larguísimas, batallan contra los CANGREJOS que parecen locomotoras.

...Y todos se abalanzan unos sobre otros... y se difunde la sangre en las aguas... y en toda la batalla no hay ruido... ¡Horror!...

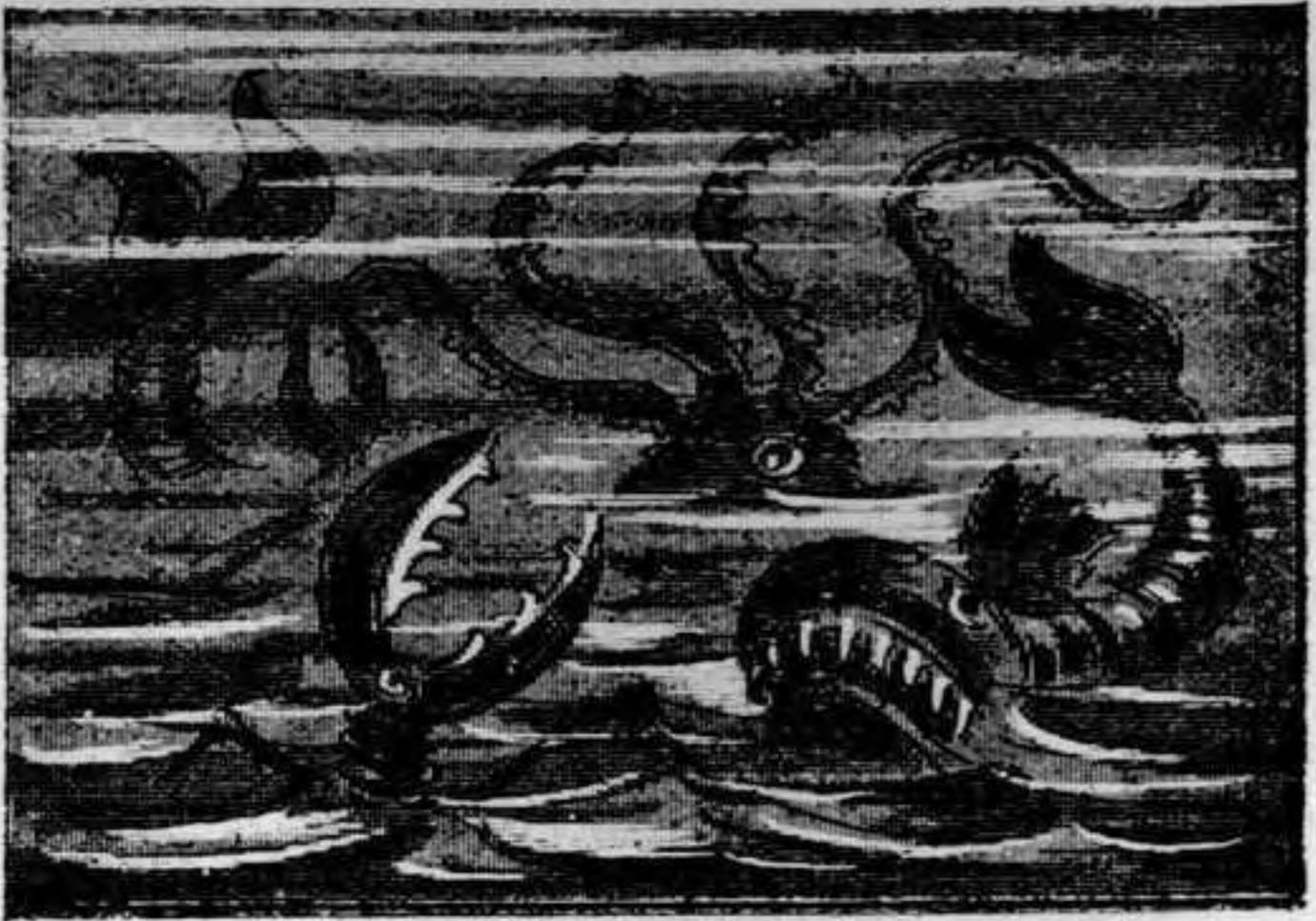
¡Son batallas silenciosas!

Rey de otros monstruos era el Gran TRAN-
RIO muy amigo de Tritón Negro, emperador de las bestias que se arrastran en el fondo del Océano...

¿Amigos?... ¡Solo aparentemente! Los dos reyes se odiaban... Ambos habían jurado exterminar todo lo que pasara allá arriba sobre las olas... porque era el espacio para sus batallas.

Sirenalva era la hija de la calma del mar... y del orgulloso *Tritón Negro*, rey de los abismos ..

Cuando batallaban en familia en el Océano



los *príncipes* del Horror Submarino y las Sirenas de la Quietud Suprema, cuando las vírgenes amables llamadas *Ondas* corrían sollozando, por el mar, llegaban los monstruos hijos del viento, venían las furiosas «*Ráfagas*»...

y por fin todos en familia rodeándose los unos á los otros, formaban la *Tempestad*... Los hijos del mar, lo mismo que los hijos de la tierra vivían siempre luchando...

¿Quién les podría calmar la tempestad cuando se desataba?...

*
* *

Pues bien la calmó una vez la bella Sirenalva... ¿cuándo? ¡Cuando pasó por el Atlántico la barca de Cristóbal Colón!

...Fué una noche en que entre la familia de aquellos feroces genios del Océano, estallaba un disgusto horrible... Desde el fondo del mar subieron quejas y bramidos... dentro había silencio... pero fuera era todo tromba de cataclismo... olas y olas subían... tronaba el viento... y *Tritón Negro* insultaba al *dios Neptuno*; que pasaba en su carroza de concha, arrastrado por unos caballos marinos con alas, patas, garras y aletas... Neptuno pasó lanzando una carcajada de desprecio... y el viento continuó aullando sobre las olas alborotadas... ¡La tempestad continuó en plena furia!

Y en aquellos momentos pasaban las carabelas de Colón.

¿Mas sabéis por qué era aquella batalla de los poderosos genios del Mar del Viento, de la Sombra, del Silencio?... ¿sabéis por qué batallaban aquellas bestias del Horror?...

¡Porque el genio humano, porque la fuerza de un hombre quería pasar sobre todos ellos!...

Por eso se habían encolerizado los monstruos y en aquella noche en el remolino de la tempestad agarraron todos con furia la barquilla en donde iba Cristóbal Colón... y pensando hundirlo en el abismo del océano, los genios malos se dijeron:

—¿A dónde arrojaremos este bárbaro hijo del hombre?

—¡A la tumba! gritó *Tritón Negro*

—¡Al infierno! aulló *YORRESCO*, sobrino de Neptuno.

—¡*Al olvido!* murmuró diabólicamente un Mefistófeles submarino, agitando con rabia su cola que lanzó espumas de sangre hacia la obscuridad de la Noche...

—¡*A la Calumnial!* vociferó un monstruo en forma de serpiente, asomando su lengua roja...

— ¡*Al ridículo, al ridículo, al ridículo!* gritó por tres veces con risa cortante un molus-

co... especie de araña con aspecto de sapo enorme.

—¡Abajo, abajo, abajo! Muera el audaz que quiso llegar hasta el misterio de nuestros reinos. Hagámosle una tempestad y que sus barquitos naufraguen aquí. . ¡No encontrará la misteriosa Atlántida... la tierra que busca... no hallará su nuevo Mundo!...

¡En esos instantes atravesaba el mar la ligera embarcación que llevaba al atrevido navegante que había soñado descubrir nuevos caminos y nuevas tierras para unir la vida y la religión!...

Cristóbal de pie en su barco, en las sombras de la noche, cayó de rodillas implorando la misericordia divina... llorando de angustia...

Y la tempestad seguía... y los marinos que acompañaban á Colón, lanzaron sorda blasfemia... Mas un rayo desató las tinieblas... y todos murmuraron... ¡Jesús!...

Colón exclamó .. ¡Gracias, gracias, Señor!... ¡Marinos, valientes marinos, adelante!... ¡adelante!

¿Qué había visto á la luz de aquel rayo?...

Fué la blanca figura de una preciosa sirena que levantando su lira de coral y nacar de cuerdas de oro, ¡el oro de sus cabellos! le se-

ñalaba con sus ojos de pupilas azules un punto vago hacia el Occidente... y aun pudo distinguir el valiente Cristóbal, entre rumores humanos y quejas del mar y sus genios, el eco distante, vago y tierno de una canción...



*¡Vaya el peregrino errante
Hacia la luz de Occidente
Y allí ceñirá su frente
Una aureola de diamante!*

¿Qué lánguida sirena cantaba así al genio que desafiaba las furias de los elementos del mar, atravesando las regiones desconocidas?... ¡La que salvó á Colón á través de las olas fué *Sirenalva!*... ¡Ella contuvo el barco que se hundía! Ella salvó del naufragio á los bravos marinos...

*
* *

¡Ya veis qué poética y terrible fantasía tuvo el viejo anacoreta que escribió esta leyenda, que condenso para vosotros, amiguitos!

FIN